

Cachondas

Relatos eróticos de humor de mujeres LBT+

Alba M. Hernández · Carolina Pascual · Carolina Ramos
Elena Tejedor Gómez · Juana de Sastre · Laura Arenas Manzanares
Marina Tena Tena · Nairam Allábaz · Nuria Parra Pozo · Patricia Carr

Prólogo de Cris Ginsey

Humor y erotismo, de eso va este libro, y me pregunto a veces qué tienen en común para quedar tan bien juntos. ¿Serán las endorfinas? ¿Las risas son excitantes?

Esta mezcla será la que encontraréis concentrada en distintos porcentajes en los relatos que leeréis a continuación y no se me ocurre otra forma para introducirlos que mediante un relato:

«Tienes que relajarte».

Se había convertido en su mantra de los últimos cinco minutos, pero no hacía efecto solo usar su voz. Observó preocupada a Laura, no estaba pasándolo bien y podía notar lo angustiada y tensa que se sentía.

—No consigo relajarme. Es tu culpa, ¡es tu culpa! —le echó en cara y ella alzó las cejas.

—¿Perdona? —preguntó indignada—. «Más arriba, Lola, más... ¡más!» —la imitó, pero se llevó una mirada cabreada de su pareja.

A ella se le escapó una sonrisa

[...]

CRIS GINSEY

Cachondas

Cachondas

Relatos eróticos de humor

Varias autoras

LES
editorial

Primera edición: octubre de 2021

© Las autoras, 2021

© Cris Ginsey, prólogo, 2021

© Letras Raras Ediciones, S. L. U., 2021

© M-Production, fotografía original de portada

LES Editorial pertenece a Letras Raras Ediciones, S. L. U.

www.leseditorial.com

info@leseditorial.com

ISBN: 978-84-17829-53-7

IBIC: FP, FRD, DQFP

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Tienes en tu mano disfrutar de momentos de erotismo y humor en distinto grado. Porque todo el mundo vive su sexualidad de forma distinta, ninguna de estas historias se parece a otra. Estos son los finalistas de la I Convocatoria de Relatos Eróticos de Humor de LES Editorial:

19 de julio (Alba M. Hernández): Un reencuentro inesperado con una persona de su pasado podría cambiar el mal fario de ese día.

Las lesbianas se casan de penalti (Carolina Pascual): A una celebración disparatada le sigue una noche de bodas surrealista.

El tamaño sí importa (Carolina Ramos): El éxito del nuevo sex shop del barrio atrae a cierta clientela, y trabajar allí se convierte en una actividad de alto riesgo.

Confluencia en la residencia (Elena Tejedor): Paula ingresa en la residencia para la tercera edad sin esperar encontrarse allí con Joana, una vieja rival, nunca mejor dicho.

El espíritu de las bragas rojas (Juana de Sastre): Si antes de la última campanada no consigue tener un orgasmo con alguien que lleve bragas rojas, no volverá a tener buen sexo.

La miel más dulce (Laura Arenas y Marina Tena): Diana es la mujer más odiosa del reino. Hace arder de rabia a Catalina, una rabia tan intensa e irracional como el deseo.

Pecado rural (Nairam Allábaz): Apolonia, una vampiresa hastiada de la vida eterna, llega a Bollullos de la Mitación en unas vacaciones forzadas por su empresa

Baile de máscaras (Nuria Parra Pozo): El mundo parece un lugar terrible... y las fiestas de Silvia también. ¿Será cuestión de

dejarse llevar?

Dile *que bailando te conocí* (Patricia Carr): Eva no tiene un cuerpo de escándalo, ni deseo sexual. Eva va a entender, a ritmo de salsa, que la vida todavía puede sorprenderle.

«El erotismo es una de las bases del conocimiento de uno mismo, tan indispensable como la poesía».

ANAÏS NIN



¿Quieres escuchar la banda sonora de esta historia?

Índice

Prólogo

Cris Ginsey

19 de julio

Alba M. Hernández

Las lesbianas se casan de penalti

Carolina Pascual

El tamaño sí importa

Carolina Ramos

Confluencia en la residencia

Elena Tejedor Gómez

El espíritu de las bragas rojas

Juana de Sastre

La miel más dulce

Laura Arenas Manzanares, Marina Tena Tena

Pecado rural

Nairam Allábaz

Baile de máscaras

Nuria Parra Pozo

Dile que bailando te conocí

Patricia Carr

Prólogo

En la antología *Cachondas* se recogen los relatos finalistas de la I Convocatoria de Relatos Eróticos de Humor de LES Editorial. He tenido el honor de participar como jurado en la selección de los nueve relatos que encontrarás en las siguientes páginas y, además, me propusieron escribir este prólogo que estás leyendo.

Humor y erotismo, de eso va este libro, y me pregunto a veces qué tienen en común para quedar tan bien juntos. ¿Serán las endorfinas? ¿Las risas son excitantes?

Esta mezcla será la que encontraréis concentrada en distintos porcentajes en los relatos que leeréis a continuación y no se me ocurre otra forma para introducirlos que mediante un relato.

«Tienes que relajarte».

Se había convertido en su mantra de los últimos cinco minutos, pero no hacía efecto solo usar su voz. Observó preocupada a Laura, no estaba pasándolo bien y podía notar lo angustiada y tensa que se sentía.

—No consigo relajarme. Es tu culpa, ¡es tu culpa! —le echó en cara y ella alzó las cejas.

—¿Perdona? —preguntó indignada—. «Más arriba, Lola, más... ¡más!» —la imitó, pero se llevó una mirada cabreada de su pareja.

A ella se le escapó una sonrisa.

—Eres gilipollas —le dijo, tapándose la cara con las manos e inspirando profundamente.

—No te pelees conmigo, solo vas a conseguir que te moleste más. Tienes que relajar el músculo y ya verás que todo pasa.

—Qué fácil es decirlo, tú que estás tan tranquila ahí, sin nada en las entrañas que puede matarte.

Soltó una risita mientras le acariciaba el pelo.

—No va a matarte. Si te relajas, saldrá solo.

Laura soltó un gruñidito frustrada y cerró los ojos antes de inspirar hondo. Volvió a sonreír, porque era algo que le encantaba en ella. Llevaban juntas más de quince años y podía afirmar que estaba tan enamorada como siempre, e incluso más. Podía decir miles de cosas que destacar sobre su mujer, pero sus imperfecciones eran algo que le encantaba, aunque discutieran de vez en cuando por ellas. ¿No eran lo que hacía a una persona más humana?

—Laura, cariño... —dijo tranquilamente y colocó su puño frente a su cara—. Esto es tu vagina, hasta que no lo sueltes —destensó los dedos y abrió la palma de tu mano— no va a salir. Imagínate en una playa...

—Ya lo sé, ya lo sé —la interrumpió—. Me cuesta no pensar en otra cosa que no sea que se va a quedar ahí dentro.

—Vamos a urgencias —insistió por tercera vez.

—Me muero de la vergüenza si voy a urgencias por esto.

—Si quieres, hacemos meditación... ¡o yoga!

—No tengo otra cosa mejor que hacer.

—¿Escribimos una carta en voz alta a un exnovio o una exnovia cagándonos en todo?

—No me apetece.

Observó la habitación y vio el libro que estaba leyendo en ese momento y se lo mostró sonriente, en la portada se podía leer *Cachondas*.

—Esas historias son estúpidas, Lola.

—No son estúpidas, es tu yo enfadada la que está hablando.

—No estoy enfadada, estoy asustada.

—¿Sabes? Después miraremos atrás y nos reiremos de esto.

—Quiero reírme ya —pidió, cerrando los ojos.

—La solución está en este libro. Puedo leerte algunos fragmentos... por ejemplo... —Lo abrió en una página cualquiera—. «Diviértete. Baila. Pero ten cuidado y no la elijas a ella». Menudo suspense —opinó adoptando un tono misterioso.

—No me gusta.

—Son historias divertidas.

—Ay, joder, vale, cuéntame alguna.

—Mira, una va de que en una Nochevieja dos amigas hacen una güija y...

—No me gusta la güija.

—Pero la historia es lo más.

—No, me da miedo.

—No tiene que...

—Lola, otra.

—Vaale... —aceptó—. Cagona. —Se puso a pensar mientras pasaba las páginas—. Dos abuelas cachondas en una residencia.

—¿En serio? —Alzó las cejas con sorpresa.

—Las abuelas follan. Cuando tú y yo tengamos esa edad también lo haremos como ellas... Juguetes nuevos y más grandes y tu vagina estará tan desgastada que no te pasará lo de ahora.

—Qué idiota eres.

Le gustó sacarle una sonrisa, por fin.

—En otra historia, la persona encargada de un *sex shop* lucha de forma épica con los juguetes de su tienda.

—Eso es ridículo.

—Pero cierto. Tienes que leerlo entero en realidad. —Entonces recordó una escena de uno de los relatos—. Se me ha ocurrido algo, en una de las historias que leí...

—No me cuentes más historias de esas —se quejó angustiada.

—Ya verás, esto seguro que funciona.

Se levantó de un salto de la cama, dispuesta a dar su espectáculo. Adoptó una postura de como si sostuviera un capote y comenzó a cantar.

—«Cuando llega la alegre mañana y la luna se escapa del río...».

—¿Qué haces? —preguntó, pero cuando la miró en mitad de su destartalado baile vio que Laura aguantaba una risa.

Siguió cantando y bailando de forma torpe sin dejar de ver cómo su chica le sonreía. La verdad es que era una situación ridícula, pero por ella haría todo, porque estar girando y moviendo los brazos de esa forma con las tetas dando botes para todos lados no le estaba resultando muy agradable.

—«Y ese toro enamorado de la luna, que abandona por las noches la maná...». ¡Olé! —Dio una vuelta sobre sí misma y entonces se percató de algo rosa que había entre las piernas de su pareja—. ¿Eso es el huevo?

Laura se sentó y lo vio también entre ellas antes de mirarla con los ojos brillantes.

—¿Cuándo se ha salido?

—No lo sé. Pero creo que ha sido gracias a Los Centellas... —Se inclinó y cogió el juguete maldito—. Dile adiós.

—Adiós.

—¿Ni un beso ni nada, vagina succionadora? Seguro que lo ha pasado mal ahí dentro.

Le acercó el juguete a los labios, pero Laura lo empujó de un manotazo y a ella se le resbaló, así que acabó en el suelo.

—Lola...

El tono que usó la hizo sonreír y le encantó verla con ese gesto alegre en el rostro, tanto que la besó en los labios rápidamente, por fin había sido liberada del huevo vibrador maldito.

O el huevo vibrador maldito había sido liberado por la temible vagina succionadora.

Todo era cuestión de perspectivas.

—Dime.

Lo dijo de forma coqueta e inclinándose de nuevo para besarla, dispuesta incluso a tumbarse sobre ella.

—Cuéntame esas historias.